

El Mercurio - 18 Marzo 1973

Manuel Rojas y Benjamín Subercaseaux: Dos Amigos de Israel

El mismo día, con diferencias de horas, se han marchado, por el camino que nos iguala a todos, dos escritores, grandes en su estatura intelectual y física y grandes en su sentimiento de profunda comprensión para Israel y su pueblo: Manuel Rojas y Benjamín Subercaseaux.

Ambos recibieron el Premio Nacional de Literatura en su patria y queda de ellos una vasta obra traducida a muchos idiomas: obras, que no nos permiten hablar de muerte. Sobrevivirán en ellas, agrandadas por el tiempo, porque Manuel Rojas y Benjamín Subercaseaux penetraron en la vida del hombre en tan diversas facetas, que serán, aún más estudiadas, en el correr de los años.

Su estilo y su mirada sobre los hombres eran diferentes. No obstante, los dos elevaron su arte a gran categoría. Se hermanaban solamente en la valentía y fuerza de sus visiones, pero como vidas fueron totalmente opuestas y como temperamento, también, muy diferentes.

Benjamín Subercaseaux nació en un hogar adinerado —hijo único— que le pudo dar una esmerada educación, primero acá y luego en Francia en donde prosiguió sus estudios en la Sorbona. Fue un apasionado de la antropología y siempre manifestaba que "se sentía más científico que escritor". Su obra

literaria, sin embargo, fue la que le dio el máximo de los honores.

Hace algunos años este Instituto rindió un homenaje al sabio Einstein en el salón de honor de la Universidad de Chile. Benjamín Subercaseaux disertó sobre ese genio con apasionada erudición y conocimiento, los que reforzaba con su voz de variada tonalidad que se imponía ante el auditorio. Fue escuchado en absoluto silencio. Sentíamos cómo vibraba él ante la vida de ese sabio que nos mostró, en un casi desconocido, aspecto humano.

Manuel Rojas, de hablar pausado, de largos silencios, de sentimientos que huían hacia una intimidad solitaria y ajeno a toda alabanza o figuración social, daba la impresión de hombre orgulloso. Al tratarlo íntimamente y penetrar en esa vida, sentíamos que no estaba amurallada en la vanidad sino plena de la corriente de una vida amarga y gozosamente vivida.

En 1969 ganó la "Beca Embajada de Israel". Viajó a ese país que luego confesó conocía sólo al leer accidentalmente la obra de Martín Buber, "Camino de Utopía", y que, luego, al visitar esas tierras lo admiró, sorprendido de encontrarse con algo inesperado. De ese viaje nació su libro, publicado en Buenos Aires, "Viaje al país de los profetas". Libro en que no hace literatura sino que mira, observa y siente. Transmite en él la realidad de un país, en plena adolescencia, con sus fábricas en ascensión, sus campos laboriosamente aprovechados y la fuerza espiritual de sus hombres para "hacer" de nuevo su patria tan deseada y gestada con tanto dolor y sacrificio.

Manuel Rojas, Benjamín Subercaseaux: entre tantos recuerdos, afectos y homenajes que se tributarán a vuestros nombres, dejamos aquí estas líneas de recogimiento, admiración y gratitud para ustedes que siempre estuvieron junto a nuestra labor cultural, a veces con su palabra y muchas otras con su presencia. Con la emoción que tendría en su corazón el gran amigo y defensor de la amistad, Romain Rolland, decimos: "hemos perdido a dos grandes amigos".

Instituto Chileno Israelí
de Cultura